FLACSO
CHILE
Biblioteca

P842 ac
DT. 198
c. 2

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 198, Diciembre 1983.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO
10455

1041.-

ACTORES Y PROCESOS NO ESTATALES EN LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-AMERICA LATINA. NOTAS PARA LA ELABORACION DE UN MARCO DE ANALISIS.

Carlos Portales

Esta Serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

R E S U M E N

El trabajo examina la incidencia de los actores no gubernamentales y transgubernamentales, así como de los procesos económicos y culturales en las relaciones Estados Unidos-América Latina. El propósito es buscar un marco de análisis que incorpore las dimensiones no gubernamentales y transgubernamentales superando la tradicional forma de análisis centrada exclusivamente en el Estado y sus políticas. Especial hincapié se hace en actores y procesos no estatales como parte del marco de formulación e implementación de políticas, como elementos que influyen en las decisiones y aún como instrumento de su ejecución.

INTRODUCCION.[1]

El estudio de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina se desarrolló tradicionalmente en dos corrientes con supuestos y orígenes intelectuales muy diversos.[2] Por una parte, los estudios de historia diplomática y de ciencia política analizaron las relaciones de gobierno a gobierno y los mecanismos de influencia disponibles para ese tipo de relaciones, privilegiando el plano de los vínculos interestatales. Por otro lado, los análisis basados en la teoría del imperialismo enfatizaban las relaciones entre la sociedad norteamericana y las latinoamericanas derivadas de la expansión del capital estadounidense en América Latina. Mientras el primer tipo de enfoque ponía el acento en la historia de las relaciones interestatales y en las políticas de las diferentes Administraciones norteamericanas frente a América Latina, el segundo caracterizaba la penetración económica de los Estados Unidos en la zona; los primeros centraban su análisis en los aspectos políticos de la acción estatal, mientras que los segundos veían la política como un mero epifenómeno o como el resultado de acciones conspirativas de las fuerzas económicas.

Desde distintos ángulos han surgido corrientes que han puesto en cuestión los paradigmas tradicionales. Dentro de la ciencia política norteamericana la consideración de actores transnacionales como elemento central de los estudios de la interdependencia cuestionó el paradigma centrado en el Estado. Por otra parte, los enfoques organizacionales y de política burocrática

enfrentaron la visión tradicional del Estado como actor racional unificado en la arena internacional. En la otra tradición, los análisis de la dependencia fueron introduciendo las complejidades de la articulación de los factores económicos externos en la estructura social de los países latinoamericanos, superando una visión unilateral y conspirativa.[3] Finalmente la revalorización de la autonomía de lo político en ciertos análisis marxistas ha permitido el replanteo del estudio de las relaciones internacionales, y particularmente de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, teniendo en cuenta problemas y dimensiones abordados tradicionalmente por otros paradigmas.

Los cambios en los marcos conceptuales han seguido a la transformación de los rasgos más salientes del sistema internacional: el paso del mundo bipolar de la Guerra Fría con la primacía de los problemas estratégicos al esquema multipolar del mundo de la distensión y de la interpendencia con la irrupción de las temáticas económicas. La diversificación de los problemas más relevantes ha permitido la aparición de nuevos actores-organizaciones internacionales y actores no estatales- particularmente en el terreno de los intercambios económicos.

La mayor complejidad de la agenda internacional ha requerido la formulación de esquemas de análisis más sofisticados, así por ejemplo, el desarrollo y la acción de las empresas transnacionales como unidades económicas que no sólo operan más allá de las fronteras estatales, sino que planifican globalmente su acción ha dado origen a estudios sobre transnacionalización,

tanto desde el punto de vista del paradigma de la interdependencia en el Norte como desde la perspectiva dependentista en el Sur.

El desarrollo de estos y otros esquemas conceptuales permite replantear el tema de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina incorporado al análisis de los vínculos no estatales a su estudio. Sin embargo, no se trata de una sustitución del enfoque de las relaciones interestatales por otro basado exclusiva o principalmente en actores privados, sino la complejización del análisis a través del estudio de los actores no estatales y su impacto en la acción estatal.

Actores no estatales

Es importante precisar el tipo de actores no estatales que interesa estudiar. En primer lugar se trata de aquellos actores transnacionales, los que actúan más allá de la frontera del Estado-Nación. Se trata de entidades organizadas para lograr sus objetivos y desarrollar su acción en un espacio global o que por lo menos trasciende las fronteras nacionales. Estos actores, por lo tanto, tienen políticas exteriores propias. Estas si bien son referidas al objetivo particular de la entidad pueden llegar a tener como fin la alteración de las condiciones generales en que se mueve la organización y por lo tanto, afectar directamente al plano de la política internacional. El ejemplo típico de esta clase es la empresa transnacional.

En segundo lugar, recogiendo la distinción formulada por

Keohane y Nye[4/], están los actores transgubernamentales, es decir, aquellas organizaciones burocráticas estatales que por su cometido funcional llegan a desarrollar vínculos internacionales propios o que por sus niveles de interacción con segmentos burocráticos similares en otros estados adquieren identidades e intereses no necesariamente subordinados al Estado al cual pertenecen. En algún sentido los militares pueden ser considerados como actores transgubernamentales.

Por último, será preciso prestar atención a aquellos actores privados internos que influyen en el proceso de formulación de políticas públicas y a través de ese proceso inciden más allá de las fronteras estatales. Es el caso de empresas o representación de intereses económicos internos en los Estados Unidos que presionan a los órganos de poder público (Ejecutivo y Congreso) para aumentar las barreras al comercio exterior por ejemplo.

Actores no estatales y acción externa

Al introducir el estudio de los actores no estatales en las relaciones internacionales debemos distinguir dos planos, uno que llamaremos vertical que consiste en el estudio de los actores no estatales en sus relaciones más allá de las fronteras nacionales, es decir, las relaciones transnacionales y otro, horizontal que dice relación con la incidencia de los actores no estatales en la formulación de la política exterior de un Estado.

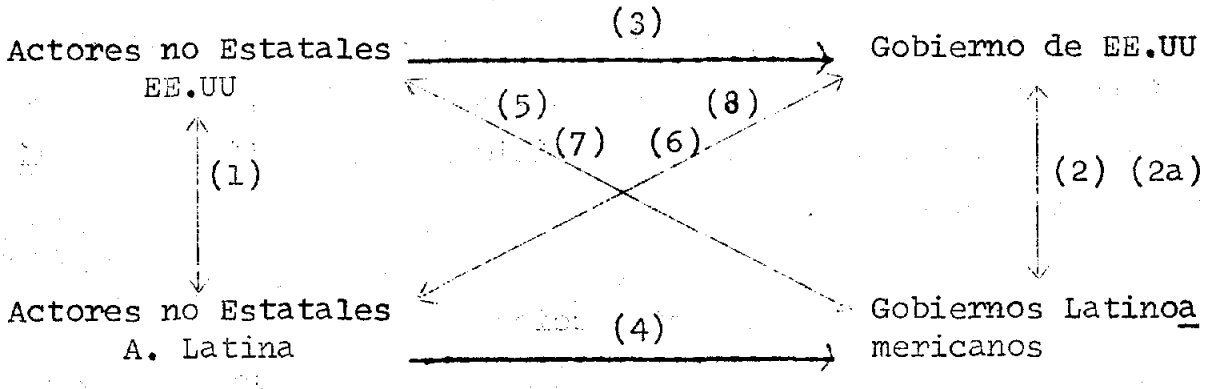
Si prestamos atención a la distinción precedente, surgen tres tipos de estudios posibles desde la perspectiva de los actores no estatales dentro del campo del análisis de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina:

a) Las relaciones propiamente transnacionales y transgubernamentales que involucran a actores no estatales estadounidenses y latinoamericanos.

b) La influencia de los actores no estatales en la formulación de la política estadounidense frente a América Latina.

c) La influencia de los actores no estatales en la formulación de las políticas exteriores latinoamericanas, particularmente frente a los Estados Unidos.

Si completamos el cuadro, reintroduciendo los vínculos interestatales, tendremos:



Cuadro Nº 1 Relaciones entre actores Estatales y no Estatales.

Donde:

(1) Representa las vinculaciones transnacionales entre actores no estatales de Estados Unidos y América Latina como las relaciones entre la casa matriz de una empresa transnacional y su subsidiaria o la vinculación entre el Consejo de las Américas y los empresarios latinoamericanos.

(2) Es el tradicional vínculo de relaciones de Estado a Estado, pero

(2a) Representa los vínculos transgubernamentales entre instituciones estatales con autonomía, como las Fuerzas Armadas.

(3) Nos muestra la influencia de actores privados norteamericanos en la formulación de la política exterior norteamericana como la influencia del "lobby" cubano en la política de los Estados Unidos frente al gobierno de Cuba.

(4) Representa la incidencia de actores no estatales en las políticas latinoamericanas frente a Estados Unidos, como la posición de determinados partidos políticos en relación a la política hacia Washington.

(5) y (7) Muestran las interacciones posibles entre actores no estatales norteamericanos y gobiernos latinoamericanos como la acción (conjunta) del gobierno argentino y de la Ford Motor Co. para permitir la exportación de automóviles a Cuba o la na

cionalización de una empresa norteamericana como la International Petroleum Co. por el Perú.

Finalmente (6) y (8) muestran los vínculos entre el gobierno norteamericano y actores no estatales latinoamericanos, como las donaciones de la Fundación Interamericana a grupos campesinos en pro del desarrollo rural o la acción de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos en apoyo de un sindicato o un partido político latinoamericano. O, a la inversa, la acción de grupos privados latinoamericanos a través de mecanismos de influencia en Washington (como "lobbies", por ejemplo) para cambiar una determinada política de los Estados Unidos.

Actores no estatales y organismos internacionales

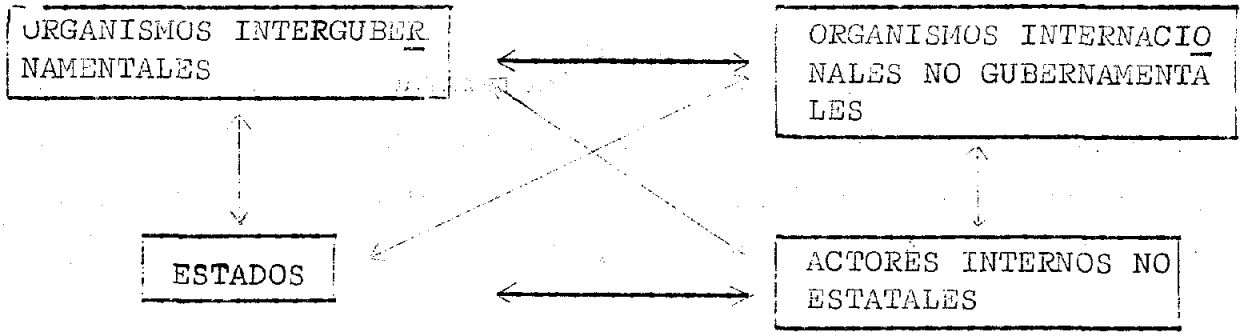
Todavía es necesaria una particularización adicional: estudiar las vinculaciones entre actores no estatales y organismos internacionales y su influencia en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

En las últimas décadas no sólo han proliferado organismos intergubernamentales, los más importantes para nuestro objeto de estudio son los que forman parte del sistema interamericano, sino que también numerosos organismos internacionales no gubernamentales que influyen en estas relaciones. Estos organismos no gubernamentales unen a actores privados estadounidenses y latinoamericanos -como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) o la Confederación Interamericana de Organizaciones Sin-

dicales Libres (CIOSL)- o bien a actores no gubernamentales exclusivamente latinoamericanos -como la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM).

Asimismo, se han incrementado los vínculos directos entre actores internos y los organismos internacionales, como la relación entre grupos privados y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; y entre aquellos y los estados, marcando una creciente diversificación de las influencias sobre el proceso de formulación de las políticas exteriores.

De esta manera debemos tener en cuenta el conjunto de relaciones que aparecen ilustradas en el siguiente cuadro:



Cuadro Nº 2 Relaciones entre organismos internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, Estados y actores no estatales.

Relación entre las sociedades

La consideración de actores no estatales en el estudio de

las relaciones Estados Unidos - América Latina va más allá de la introducción de nuevos agentes significativos a la comprensión de los vínculos entre Estados Unidos y los países situados al Sur del Río Grande (y en el Caribe). Permite también abordar la problemática de la relación entre las sociedades civiles, considerar los intercambios Norte - Sur que influyen en la cultura, en la ideología, en los valores, en los estilos de desarrollo, elementos a partir de los cuales se constituirán los actores políticos latinoamericanos. Un estudio desde esta perspectiva permitiría apreciar la mayor importancia tanto de los intercambios ideológico-culturales como del mercado en comparación con los mecanismos de influencia y poder político más directos en estas relaciones.

La separación analítica de los ámbitos de la sociedad civil y de la sociedad política permitirá superar viejos reduccionismos y análisis conspirativos en la consideración de una serie de actores no estatales. El tema de las vinculaciones entre dichos ámbitos queda sujeto a la investigación, dejándose de lado los apriorismos. La forma de articulación del Estado y la sociedad civil es distinta en cada una de las formaciones sociales que se consideren. En el estudio de esas articulaciones deberá prestarse especial atención al papel desempeñado por los actores transnacionales.

La separación entre los ámbitos de las relaciones entre sociedades civiles y el plano político es lo que permite entender por ejemplo la posibilidad de existencia de políticas exte

riores latinoamericanas más autónomas sin una transformación sustancial, Brasil luego de seguir políticas exteriores muy cercanas a los Estados Unidos desde el siglo XIX adopta, en un período de transnacionalización creciente de su economía y sociedad, una política exterior con claros ribetes autonómos. Otro caso es el de Argentina, país con menos vínculos tradicionales a Estados Unidos y con economías competitivas en sus agriculturas y ganaderías, donde durante el período más reciente se ha podido observar políticas de gran acercamiento -pre Malvinas- y distanciamiento de los Estados Unidos sin una correspondiente transformación en las vinculaciones intersocietales. El ámbito de las relaciones político-estatales y el de las vinculaciones entre las sociedades civiles son diferentes, tienen sus leyes propias, aunque se influyan y vinculen recíprocamente. Los vínculos entre las sociedades civiles -las relaciones de hegemonía de los Estados Unidos en América Latina- deben ser entendidos como el marco más amplio de las relaciones entre Norteamérica y Latinoamérica; sus relaciones político estatales, si bien son influidas por dicho marco, gozan de niveles relativos de autonomía que permiten incluso generar procesos que en el mediano y largo plazo disminuyan los lazos hegemónicos. Con todo, esas políticas, para ser eficaces, deberían tener en cuenta los elementos presentes en las relaciones intersocietales.

Vínculos no estatales y líneas de investigación

La problemática enunciada permite apreciar la existencia de múltiples temas que son aplicables al estudio de las relaciones

entre Estados Unidos y América Latina. Su organización es indispensable para diseñar estrategias de investigación y escoger metodologías adecuadas para cada una de ellas. De manera provisoria podemos señalar tres grandes temáticas en torno a las cuales se pueden elaborar proyectos y metodologías de investigación, la primera es la estructura de los vínculos no estatales en las relaciones Estados Unidos - América Latina y sus formas de organización; la segunda es la naturaleza y alcance de los medios y formas de influencia no estatal; y la tercera es la de los efectos de la relación entre los actores no estatales y de éstos con los gobiernos y los espacios que pueden abrir o cerrar para una alteración de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica.

Las dos primeras temáticas pueden todavía ser divididas según se trate de las relaciones verticales u horizontales que señalábamos más arriba.

De esta manera tendríamos:

	Organización y estructura de las relaciones no estatales	Medios y formas de influencia no estatales
Relaciones verticales	(1) Organización transnacional de empresas, partidos, sindicatos, iglesias, etc.	(3) Ideología transmisión de formas de vida y estilos de desarrollo Mercado
Relaciones horizontales	(2) Grupos de presión Estructura de la toma de decisiones	(4) Permeabilidad del Estado frente a la sociedad civil

Cuadro Nº 3 Líneas de investigación sobre vínculos no estatales.

Organización y estructura de las relaciones no estatales

(1) Se trata en primer lugar en el terreno de las relaciones verticales de establecer cuales son los agentes no estatales -transnacionales y transgubernamentales- que influyen en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, estudiar sus organizaciones, los tipos de lazos formales y no formales que establecen con actores similares en América Latina y/o su efectiva transnacionalización.

Podríamos distinguir actores políticos, sociales, ideológico-culturales y económicos, aunque en varios casos algunos actores pueden ser clasificados en más de alguna categoría.

a) Entre los actores políticos, directamente orientados al ejercicio del poder, los más relevantes son los partidos políticos y los militares. El tema de la acción transnacional de los partidos políticos se encuentra más bién vinculado a las internacionales (socialista, comunista, democratacristiana) de origen europeo, aunque recientemente la incorporación del Partido Republicano a la Internacional Conservadora permite avizorar una vinculación más orgánica con ciertos partidos de la derecha latinoamericana. Con todo, las respuestas y/o los lazos de las internacionales a la relación con los Estados Unidos es un tema que merece atención.

Los militares, entendidos como actor transgubernamental, son actores de la mayor significación en las relaciones entre

Estados Unidos y América Latina. En muchos casos, más allá de las vicisitudes de la política bilateral las relaciones militares se han mantenido como canales alternativos basados en los vínculos profesionales entre las instituciones castrenses. De ahí que la caracterización de sus lazos corporativos y de su eventual influencia política en América Latina continúan siendo prioritarios en cualquier estrategia de investigación que quiera comprender los mecanismos políticos que efectivamente operan en la región.

b) Entre los actores sociales que representan a grupos significativos también existen interacciones crecientemente importantes. Los sindicatos estadounidenses, particularmente la AFL-CIO, han realizado una activa política exterior a través de la ORIT y en la parte de la CIOSL, condicionando el desarrollo sindical en varios países de la región y estableciendo vínculos que permiten influir en el movimiento obrero. En diversos momentos y en algunas temáticas, las políticas exteriores de los sindicatos norteamericanos han coincidido con los propósitos gubernamentales, aunque en otras circunstancias puede observarse niveles de relativa autonomía. La acción de las Iglesias norteamericanas, particularmente varios grupos protestantes y los mormones, han contribuído a la generación de movimientos homólogos en América Latina. En ambos casos se trata de una acción programada en Estados Unidos para favorecer determinadas formas de organizaciones -sindicales y religiosas- con una orientación concordante con la de los actores norteamericanos.

c) Los actores ideológico-culturales también presentan importantes intercambios entre los Estados Unidos y América Latina. Sus formas y estructuras de organización varían, siendo más relevante la consideración de los medios de influencia. En el campo de la organización de la cultura las fundaciones han desempeñado un papel crucial en el establecimiento de los vínculos culturales a nivel del saber superior entre América Latina y los Estados Unidos. En un sentido más amplio los medios de comunicación de masas se vinculan a través de la televisión, el cine, las agencias de noticias y el mundo de las revistas. En todos estos campos la influencia norteamericana es inmensa. Con todo, en el terreno ideológico-cultural, se podría señalar como influencia latinoamericana en Estados Unidos algunos cambios dentro de la Iglesia Católica norteamericana, en parte por la propia experiencia misionera de religiosos católicos norteamericanos en América Latina.

ch) Los actores económicos son aquellos que han sido más estudiados, particularmente la empresa transnacional, las cámaras de comercio y otras asociaciones empresariales y vínculos dentro del sector, forman parte de una vasta red de relaciones que incluye a muchos de los economistas profesionales que han estudiado en algunas Universidades norteamericanas y han sido entrenados en los equipos del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial.

d) Por último, es preciso destacar la actividad transnacional de los grupos de defensa de los derechos humanos que se

han ido contactando en la búsqueda de esta aspiración de carácter universal. Su incidencia en las relaciones estadounidense-latinoamericanas es de creciente importancia. En la misma línea es posible pensar la importancia que podrían asumir en el futuro grupos feministas, ecologistas y pacifistas en las relaciones intrahemisféricas.

Aunque varios de los circuitos de relación entre estos actores han sido estudiados desde hace algún tiempo, aún queda una vasta tarea de investigación sobre la naturaleza y estructura de los vínculos y los grados y formas de influencia en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

Actores no estatales y toma de decisiones

(2) La influencia -horizontal- de los actores no estatales en el proceso de toma de decisiones es la segunda línea de investigación. Aquí se deja de lado el supuesto del Estado como actor racional unificado en política exterior y se debe analizar el proceso de toma de decisiones como resultado de la acción de distintos entes gubernamentales y de la influencia, directa o indirecta, de actores no estatales. Estos constituyen grupos de presión e influyen sobre el aparato gubernamental. En este nivel interesa explicar las políticas públicas (exteriores) como resultado de un proceso de fuerzas políticas y grupos de interés. El análisis es básicamente de toma de decisiones.

Dentro de los estudios de política norteamericana hacia

América Latina se ha desarrollado este enfoque. El trabajo de Lars Schoultz Human Rights and United States Policy toward Latin America[5] contiene una acuciosa descripción de los grupos de interés con influencia en materias de derechos humanos y su impacto en la formación de la política de derechos humanos del Gobierno norteamericano. Menos atención se ha prestado a esta perspectiva en los estudios sobre políticas de países latinoamericanos hacia los Estados Unidos.

Mecanismos y formas de influencia y vínculos no estatales

(3) Desplazándonos del campo de la estructura de los actores al de los medios de influencia encontramos un amplio espacio para la investigación sobre las relaciones estadounidense-latinoamericanas. Las tradicionales formas de presión e influencia de los actores políticos propiamente tales pueden ser comprendidas ya no sólo directamente en la interacción entre estados, sino mediante el juego de coaliciones y alianzas de grupos privados, entidades transgubernamentales y los propios gobiernos.

Sin embargo, en este terreno los aportes más valiosos pueden venir de la investigación de las relaciones que se dan en el plano de la sociedad civil y que establecen los fundamentos, los parámetros, de las relaciones estadounidense-latinoamericanas.

En el terreno económico, tanto los circuitos de desarrollo

tecnológico como la organización de la producción y circulación en torno al libre mercado, son los elementos constitutivos del predominio estadounidense. La brecha científico-tecnológica creciente garantiza la superioridad del sistema productivo de los Estados Unidos y la situación periférica del latinoamericano. El mercado sin trabas es el mecanismo de transmisión y de expansión de las formas de producción y consumo de los Estados Unidos. De ahí que los períodos de mayor liberalidad correspondan a los de mayor penetración estadounidense en América Latina y los períodos de ciertas restricciones hayan visto niveles de algún desarrollo autónomo en la zona. La forma de operar del mercado -libre comercio versus mercado regulado- constituye el núcleo de la centralización Norte - Sur que traspasa las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina. La agenda financiera, comercial y de inversiones entre ellos expresa. por una parte. el polo de la libertad económica que pretende la máxima expansión del sistema global a través del desarrollo de las fuerzas del mercado, y, por la otra, el polo de la regulación del mercado, que critica al primero por sus resultados en términos de desigualdades y de predominio de los más poderosos.

Las formas de influencia económica a través del desarrollo científico-tecnológico y del mercado se potencian mediante otras formas de influencias culturales e ideológicas. En este terreno están en primer término, las formas de constitución de una serie de circuitos ideológico-culturales: la estructuración de la comunidad científica, sus formas de investigación, sus me

dios de intercambio y comunicación, los problemas a investigar están determinados por la dinámica de los países desarrollados, particularmente de los Estados Unidos. En este sentido la ciencia latinoamericana es tributaria de un circuito universal constituído en el Norte. Enseguida, están los mecanismos de producción y transmisión de la cultura de masas, como el cine, la televisión, la producción de noticias y de revistas. Aquí hay estructuras centralizadas y masivas de producción que son capaces de crear determinado tipo de mensajes, de homogeneizar las preferencias del público (que termina siendo el consumidor de productos culturales) y de dominar un mercado transnacional desde ciertos centros.

La influencia de estos medios de influencia ideológico-cultural en la difusión de modos de vida y de un estilo de desarrollo conforma la hegemonía norteamericana en el plano de la sociedad civil.

La consideración de los mecanismos de influencia económica e ideológico-culturales debe tener en cuenta, sin embargo, el desarrollo de potencialidades de autonomía latinoamericanas a veces también como resultado de los intercambios con Estados Unidos y otras sociedades desarrolladas. En este sentido será preciso evaluar la acción y los intercambios entre actores no estatales.

El estudio de estas formas y medios de influencia como determinantes de la hegemonía norteamericana -por oposición al

poder derivado de la fuerza- constituyen un enfoque para el estudio de las relaciones Estados Unidos-América Latina en el que los vínculos entre las sociedades, particularmente a través de los actores no estatales, adquieren una gran relevancia La caracterización de este nivel de relación permitirá mostrar las tendencias a largo plazo que se van forjando en la relación latinoamericana-estadounidense y sobre el cual se constituyen las relaciones políticas.

Estado y sociedad civil

(4) Si atendemos a las formas de la relación entre sociedad civil y el Estado al interior de Estados Unidos y de América Latina, es decir, la dimensión horizontal de acuerdo a nuestra nomenclatura, podremos continuar el análisis de las distintas formaciones sociales en el estudio de las políticas exteriores y en forma más general en el de las relaciones internacionales de un determinado país.

Es el tipo de enfoque que presentan Katznelson y Prewitt[6] en su trabajo sobre la relación de la formulación de la política exterior de los Estados Unidos y las peculiaridades de la constitución social y política de Norteamérica, caracterizadas por la difusa configuración de las clases ("low classness") y la particular forma democrática con una ideología y una práctica de gobierno dividido y circunscrito ("low stateness").

En esta línea se debería partir de los estudios existen-

tes de las formaciones sociales latinoamericanas y de las formas de constitución de la política que se han desarrollado a partir de los análisis de dependencia y de los estudios sobre el Estado burocrático-autoritario primero y acerca de los procesos de redemocratización después, y las políticas exteriores y las relaciones internacionales de estos países.7/

Actores no estatales y alternativas políticas

El estudio de los vínculos y actores no estatales en las relaciones Estados Unidos - América Latina no sólo tiene importancia desde un punto de vista analítico, sino que también desde la perspectiva de la formulación de políticas alternativas. Las vinculaciones que se establezcan entre las sociedades civiles pueden orientarse a búsqueda de la modificación de las políticas bilaterales. Dada la naturaleza del proceso político en los Estados Unidos, esa posibilidad queda abierta para la acción incluso de gobiernos latinoamericanos. Para que ello sea posible se requiere junto con un adecuado diagnóstico de los lazos intrahemisféricos y una comprensión de la forma en que dichas interacciones operan y una adecuada estrategia que tenga en cuenta los procesos internos en los Estados Unidos y sus dinámicas. De esta manera, un análisis de las relaciones Estados Unidos - América Latina que incorpore la dimensión no gubernamental y transgubernamental a la interestatal, adquirirá relevancia para el diseño y ejecución de cursos alternativos de acción en el plano de la política exterior.

NOTAS:

1/ Este trabajo realizado dentro de los programas del Area de Relaciones Internacionales de FLACSO-Santiago, con el apoyo de la Fundación Ford; es el resultado de la elaboración de las notas recogidas en el Taller sobre los vínculos no estatales y su impacto en las relaciones Estados Unidos - América Latina que se realizó en FLACSO - Santiago, del 26 al 28 de Octubre de 1982. En este Taller participaron, entre otros, Arturo Borja y Roberto Bouzas (Instituto de Estudios de Estados Unidos - CIDE, México); José Joaquín Brunner (FLACSO, Santiago), Hans Ehrmann (Revista Ercilla); Ricardo Ffrench-Davies (CIEPLAN, Santiago); Renato Hevia S.J. (Revista Mensaje, Santiago); Alberto van Klaveren (Instituto de Estudios Internacionales, Santiago); Peter Kornbluth (Institute for Policy Studies, Washington); Eugenio Lahera y Patricio Leiva (CEPAL, Santiago); Heraldo Muñoz (Instituto de Estudios Internacionales, Santiago); Juan Gabriel Valdés (ILET, Santiago); Augusto Varas y el autor (FLACSO, Santiago). El texto, de mi exclusiva responsabilidad, fue ligeramente revisado después de su presentación en el panel Actores y procesos no estatales en las relaciones EE.UU. - América Latina realizado el 28 de septiembre de 1983 en el IX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA) en ciudad de México.

2/ Domínguez, Jorge, "Consensus and Divergence: The State of the Literature on Inter-American Relations in the 1970s", Latin American Research Review, Vol XXII Nº 1, 1978.

3/ Fagen, Richard, "Studying Latin American Politics: Some Implications of a Dependencia Approach", Latin American Research Review, Vol. XII Nº 2, 1977.

4/ Keohane, Robert y Joseph Nye, Transnational Relations and World Politics, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1972.

5/ Schoultz, Lars, Human Rights and United States Policy toward Latin America, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1981.

6/ Katznelson, Ira y Kenneth Prewitt "Constitutionalism, Class and the Limits of Choise in US Foreing Policy" en Richard Fagen, Compilador, Capitalism and the State in US - Latin American Relations, Stanford University Press, Stanford, California, 1979.

7/ Portales, Carlos, "Transnacionalización y Política Exterior Chilena" Documento de Trabajo FLACSO, Nº 126, 1981.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO